

Los pobladores de la Tierra del Fuego

Sean los funcionarios de la Armada en el Faro Cabo Espíritu Santo, o en Bahía Azul, sean los funcionarios de Enap en las poblaciones levantadas en la época de oro del petróleo, sean los trabajadores de las estancias ganaderas, de los bosques o de las caletas, sean los Funcionarios de frontera en San Sebastián, en Pampa Guanaco o en Yendegaia, sólo ellos saben lo que es sentir que se ocupa un territorio tan amplio, disímil y solitario como lo es la Tierra del Fuego.

Nuestra dividida isla tiene tres sectores muy destacables: la Pampa, los bosques y la Cordillera Darwin, la primera conquistada con óleo y lana, la segunda como mirada de emprendedores del turismo y la última entregada a los aventureros del mundo. Distancias gigantescas, carencia de puestos de auxilio, desmotaban a cualquier persona a internarse o a colonizar. Distinto es cuando se trabaja bajo el alero de empresas en las que la movilidad dependerá de turnos establecidos como lo ha sido en las actividades productivas tradicionales.

A pesar de ello y de la presencia de Porvenir y Cerro Sombrero, que ha sido por ocupación temporal, falta urgentemente tomar decisiones para poblarla de manera sustentable. Lamentablemente en nuestro sistema de Estado resultará imposible generar la conciencia de las autoridades centrales sobre la necesidad de lograr ello.

Los estudios de rentabilidad económica, llevan a rojo cualquier proyecto, olvidándose que en este territorio lo que se necesita es la rentabilidad social. Ello es irrecuperable en el corto y mediano plazo, pero la apuesta debe darse. El mejor ejemplo es el poblamiento de Río Grande, Ushuaia y especialmente Tolhuin, que de un poblado tipo Far West, tiene ahora una importante población. De a poco se ha ido complementando con actividades y servicios que la transforman en ciudad. Por ello resulta interesante la iniciativa de aumentar la población en Pampa Guanaco, poblado de paso hacia las bellezas de Lago Blanco, Lago Fagnano, Caleta María y próximamente Yendegaia y los ventisqueros de la Cordillera Darwin.

Ahí está el futuro y estamos seguro que esa es la apuesta del Municipio. Sólo hay que esperar que junto a los proyectos que postulen los interesados en poblar se logre obtener incentivos económicos para motivar la permanencia de los nuevos habitantes, se establezcan políticas de transporte aéreo y terrestre para evitar la sensación de soledad y se promocióne de manera más intensa los atractivos turísticos del lugar, para que así haya flujo de viajeros y puedan dejar algunas ganancias a los que osen instalarse.

La tarea no es fácil, pero hay que ser perseverante en esta idea, para que los servicios públicos se den cuenta que deben tener presencia allí, no sólo por soberanía, sino por amor a nuestra tierra.